

## Editorial

# Educación química y emociones

La práctica pedagógica de nuestros estudiantes en los colegios de secundaria les permite vivir todas las dinámicas propias entre los estudiantes que pasan buena parte de la vida en la institución. Es allí donde el profesor en formación actúa poniendo a prueba todos sus conocimientos disciplinares, los cuales ha construido en su proceso de formación para poder dar sus clases con excelencia. Sin embargo, hay una situación que viene creciendo en las instituciones educativas de secundaria y que, de una u otra manera, afecta el proceso formativo; nos referimos a la salud emocional de las y los estudiantes de secundaria. Según el Sistema de Alertas de Bogotá, los riesgos de conductas suicidas y psicosociales negativas se han incrementado a partir del 2021.

Esta situación afecta el proceso de aprendizaje de los estudiantes en todas las asignaturas, en especial en química, pues altera la dinámica en el aula cuando se presentan eventos de ansiedad, depresión u otra emoción. Claramente, esto conlleva a que nuestros profesores en formación se vean involucrados en situaciones conflictivas que van más allá de la enseñanza de su materia. Este doble reto exige que el profesor en formación actúe con liderazgo para entender de manera integral lo emocional con lo académico.

¿Qué hacer entonces? ¿Será posible que a futuro se deba implementar la problemática emocional en el currículo de formación de licenciados en química?, ¿se debe trabajar en el equipo pedagógico la temática en cuestión para apoyar a los profesores en formación a superar los problemas emocionales de los estudiantes de bachillerato? Consideramos que, si bien no somos orientadores, sí nos corresponde entender la compleja problemática actual de salud mental de los estudiantes que afecta el proceso educativo de nuestras asignaturas y en particular de la educación química.